

Jesu-Christo. La Sangre de los Martyres, dice Tertuliano, era una semilla, que multiplicaba infinito nuevos Christianos. Oy los delitos de los Christianos son una semilla que no produce mas que infeas. Esta conducta es la que fomenta el scisma, y la separacion de los Hereges; esta les aquieta en los temores de sus conciencias, disipa las dudas, que les sobrevienen sobre fé. Para qué han de pensar, y de creer como nosotros, puesto que vivimos como ellos? Perdidos por perdidos, poco vá, sea por errores, ó sea por costumbres, por vicios. Esta conducta es la que desde el principio del quinto siglo, sacó del Septentrion una multitud innumerable de barbaros, que incendió la Europa, que á bueltas de algunos Martyres llenó la tierra de apostatas. Esta conducta es la que destacó de la Iglesia la Africa, y la Asia, dos porciones las mas preciosas de la herencia del Salvador. En valde el eloquente Salviano predicaba á Cartago, en vano el gran Chrysofomo

advertia á Constantinopla esto mismo que yo ahora los predico, que el delito passaba la raya, que la medida estaba rebosando, que la Religion darja en tierra, que el Señor enojado estaba en visperas de llevar á otra parte la antorcha inutil en aquel país, y que solo servia de aclarar mas las iniquidades: *Venio tibi, & monebo candelabrum tuum.* El delito prosiguió; las profecias se cumplieron, insensiblemente desapareció la luz, que alumbraba aquellas regiones, antes tan santas. Dios todavia quiere mas ver estos dilatados países hechos presa de Scismaticos, de Mahometanos, de Idolatras, que en poder de Catholicos, quales nosotros.

Há Señor! Qué idéa tan funesta es la que se presenta á mi espíritu! Qué por venir es el que prepara tu providencia para nosotros; ó por mejor decir, qué por venir es el que nos preparamos á nosotros mismos, amados Hermanos míos! Perdonad mi falta de prudencia, y sufridme una reflexion, que á pesar mio,



mi proprio pesar, y mi zelo me obligan à formar. En qué hemos venido à parar en las materias de la fé? Dónde está nuestra antigua obediencia à la voz de los Pastores? Todas las heregías han tenido su principio en unas nada. Se dice vanamente, que no es el ánimo llegar à lo extremo. Se da un passo, y su peso empuja à otro. Quando una vez el scisma tocó en el corazón, presto pinta, y se derrama al exterior. Salvad, ó buen Dios, las reliquias miserables de vuestra pobre Iglesia; no apagues de todo punto esta pequeña luz, que ha quedado en Israel; no nos guardes para tan infelices tiempos.

Temblémos por lo que à nosotros toca, amados oyentes míos, y prevengamos un castigo tan digno de temerse, pues aún es tiempo. Para caer en tal abismo de desventuras, en el que vemos tantos pueblos, antes hermanos nuestros, hay mucho que andar? Qué nos resta de todo nuestro Christianismo mas que un rayito

de fé descaecida, ociosa, medio muerta, y casi sepultada? Con esta poca fé, con esta apariencia de fé, que solo sirve à hacernos mas culpados, nos lisongeamos, nos adormecemos, como si no huviesse que temer, y como si para salvarnos bastára el creer. Qué especie de Christianos? Son estos los hijos de aquellos grandes hombres, que dió à luz la Iglesia en sus primeros siglos? Son estos los hijos de aquellos fieles, que nos pinta San Lucas en los Actos Apostolicos? tantos heroes de la religion, cuyas vidas leemos en los annales Ecclesiasticos, son personas supuestas, imaginarias? Tuvo parte la lisonja en los retratos, que de ellos nos presentan? No somos nosotros los que hemos degenerado? Qué podemos ponerlo en duda? Acafo sería para formar Christianos semejantes à nosotros, que haveis, Dios mio, baxado del Cielo, que haveis derramado vuestra Sangre, que haveis prodigado vuestra vida? Me atreveria yo à afirmarlo? Qué asenta para vos, Salva-  
mio,



mio , que no huvieſſeis podido mas ha-  
cer, que formar ſemejantes diſcipulos! *Chriſ-  
tiani ad contumeliam Chriſti*. Pueden llegar  
á mas ſus exceſſos? Quando Dios los dexaſſe  
de ſu mano, ſe huvieran mas dado al  
olvido de ſí miſmos?

En la realidad , ſi la religion autori-  
zaſſe el delito, yo pregunto, Señores, rey-  
narian en el mundo mayores deſordenes?  
Si el Salvador no nos huvieſſe dexado otros  
exemplos, que los de vanidad, de regalo, de  
venganza; ſi no nos huvieſſe predicado otro  
amor, que el de las grandezas, de las rique-  
zas, de las delicias del mundo, para obede-  
cerle, y para imitarle, pudieramos hacer  
mas que lo que hacemos para ultrajarle?  
Si renunciáſſemos á la fe, y abrazaſſemos  
el Mahometiſmo, ó la idolatria, ſe vivi-  
ria de otra manera? Se veria mas ardi-  
miento en ſatisſacer los apetitos, en en-  
regarſe á los deleytes, en dexarſe arrat-  
trar de la codicia? Si el Anti-Chriſto vi-  
nieſſe en nueſtros dias, y fundáſſe ſu Igle-  
ſia de impiedad, para entrar en ella, havria

mu-

oim

mucho que variar en nueſtros deſeos, en  
nueſtros diſcurſos, en todas nueſtras ac-  
ciones? Se cercenarian algunas ceremonias;  
eſto es, alharacas exteriores; en lo demás  
figuiendo á nueſtro ordinario, nos ha-  
llariamos tales, quales deberiamos ſer. El  
hombre de calidad viviria como oy vive;  
ſu muger libre, tan mundana ſeria como  
aora, uno y otro, aun quando qui-  
ſieſſen hacerlo peor, qué mas, ó mas  
podrian hacer? El Magiſtrado, el Solda-  
do, el Comerciante, el Arteſano, y qui-  
záſ el Ecleſiaſtico, y el Religioſo harian  
ſu oficio, como lo hacen. No os enga-  
ñeis, pues, dice San Juan; os parece que  
yo havia formado una ſuſoſicion. Con-  
todo es una verdad real. Eſta Igleſia del  
diablo, y del Anti-Chriſto eſtá ya eſtable-  
cida; oy ſubſiſte, oy florece, oy tiene  
ſus ſectatores, dignos diſcipulos de tal  
maeſtro. Pero quienes ſon eſtos diſcipu-  
los? No me obligueis á que lo diga. Por  
vosotros miſmos, Señores, podeis juz-  
gar, que eſtos ſon todos los que no ſon

ſic-

-uga



fieles discipulos de Jesu-Christo : *Dicunt se esse Judeos , & non sunt , sed sunt synagoga satanae.*

Qué pruebas tenemos que dár de nuestro Christianismo ? Es acaso la ley que no seguimos , que atropellamos , que contradecemos en todos sus capitulos ? Es el Evangelio , que nos reprueba , que nos condena ? Tertuliano decia en su tiempo , que si los libros Sagrados se llegassen á perder , se bolverian á hallar en los corazones de los fieles. Pero , ó dolor ! Qué Evangelio hallariamos oy en los corazones ? Nos atrevemos á llamarnos Christianos. Muestrame , dice Santiago , esta fé , que no se manifiesta por ninguna buena obra : *Ostende mihi fidem sine operibus.* Hé ; qué seria de nuestra religion , si llegasse el caso de haver de probar la verdad de ella por la santidad de los que la professan , como probaban los primeros Apologistas en los principios de la Iglesia ? Nos atrevemos á llamarnos Christianos. Yo no os pregunto , dice San Agustín

Agustín , qual es vuestro nombre , sino qual es vuestra vida ? *Mores volo , non voces . . . Non nomen interrogo , sed vitam.* Nos atrevemos á llamarnos Christianos. Sea en buena hora , añade el mismo Santo. Llamaoslo : yo lo consiento ; pero no creais por esso que lo sois. Lo fereis de boca , pero las acciones os desmentirán. Lo fereis según la carne , pero no en el espíritu : el nombre sí , la realidad no. Conferirais el titulo , como estos pobres reducidos á la miseria por la injuria de los tiempos , ó por el desbarato de sus padres , á quienes un rezago de vanidad hace que conserven el apellido , y las armas de grandes tierras , que antiguamente poseyeron sus antepasados. Podrá inferirse quienes fueron tus mayores , y nada mas. Nos atrevemos á llamarnos Christianos ; esto nos confesar , y amando Auditorio , lo que deberiamos ser ; pero que esto es lo que no somos , y que será nuestra mayor condenacion.



Porque quién duda, dice Salviaño, que quanto es mas santo el estado, mas grave es el pecado, y que somos tanto peores, quanto es mas estrecha la obligacion de ser mejores: *Atrocius sub sancti nominis professione peccamus. Hoc ipso Christiani deteriores, quia meliores esse deberent.* Con que en efecto, qué somos? Falsos Christianos, responde Tertuliano: *Non veraci effigie, sed fallaci nomine Christiani.* Asperas son estas verdades, lo confieso, y lo siento á los menos tanto como vosotros, amados Hermanos míos; y lo que me desconsueta mas, es conocer que son verdades utiles, y necesarias.

Oy nos llamamos Christianos, y á la sombra de este sagrado titulo nos entregamos á una falsa seguridad. Hacemos gloria oy de ser Christianos; pretendemos serlo, aunque no lo somos. Pero vendrá un dia en que quisieramos no serlo, ni haverlo jamás sido. Lo serémos entonces á pesar nuestro, porque lo serémos

para ser castigados como Christianos. Sí, pecadores, Christianos seréis á la hora de la muerte, quando vuestra conciencia, y vuestra fé, despertando á la luz de la vela, que herirá vuestros ultimos instantes, os acusarán, os juzgarán, os condenarán, confrontandoos á vosotros mismos; lo que haveis creído, con lo que haveis obrado; lo que haveis prometido, con lo que no haveis cumplido: *Arguam te, & statum contra faciem tuam.* Seréis Christianos en el Tribunal de Jesu-Christo, donde esté Dios, no yá como autor, sino como vengador de vuestra religion, os pedirá cuenta de tantos beneficios, de que os tan ha enriquecido, preferiendooos á tantos millones de infieles; que en su ignorancia, y en medio de toda su sequedad, menos instruidos que vosotros, han sido no obstante menos viciosos que vosotros; menos obligados á Dios que vosotros, lo han ultrajado menos que vosotros, y que me-



nos culpados que vosotros, serán tratados con menos rigor que vosotros: *Tyro, & Sidoni remissius erit in die iudicii, quam vobis.* Sereis Christianos en los Infernos, donde el carácter indeleble del Bautismo, gravado en la substancia de vuestras almas, os despertará sin cesar la memoria de lo que debierais haver sido en la tierra, lo que pudierais ser, entonces, en el Cielo, lo que sereis eternamente en aquellas llamas, y dará á conocer á vuestros desventurados compañeros en el suplicio, cuánto mas ciegos, mas ingratos, mas culpables, que ellos haveis sido; y por consiguiente, quanto mas dignos sois de reprehension, de confusion, de castigo, que ellos. Este es, dirán ellos con asombro, vedlo allí, aquel hombre, que fué lavado en la Sangre del Cordero de Dios, que conoció un Dios Salvador, que se obligó á su ley: ha venido á parar donde nosotros, porque se dexó arrastrar de las mismas pasiones, que no-

sotros. Con sus luces nosotros hubieramos conseguido la salvacion, y ellas le han precipitado á mayor condenacion. Un fiel entre los idolatras, un Christiano en medio de Judios, un heredero del Cielo, un hermano de Jesu-Christo en medio de los demonios en los infernos; perdido como ellos, condenado mas justamente que ellos! atormentado mas cruelmente que ellos! Qué caída! Qué tragico fin! *Qui te viderint, ad te inclinabuntur, teque proficiant. . . & tu vulneratus es, sicut nos; nostri similis effectus es . . . quomodo cecidisti?* O mi Dios! no nos importaria mas no haveros jamás conocido, que perderos de esta suerte, abusando de la luz, que tan á manos llenas nos comunicaste? Sí, Christianos oyentes; y veis al triste extremo, á que reducís á los ministros del Evangelio, á desearos una de las mayores desventuras, que es la infir-



delidad , y la ignorancia de la verdadera religion , mas bien que veros vivir en ella como vivís. Este deseo horroriza : lo confieso ; pero los intereses de Dios ; pero vuestros propios intereses nos fuerzan , á pelear nuestro , á formar tan funestos deseos. Perdidos seriais para siempre : es verdad ; pero Dios havria sido menos ofendido , y vosotros seriais menos severamente castigados.

Luego será lo mas conveniente , direis quizá , renunciar al Christianismo. No veis la extrema ingratitud , que sería hablar , ó pensar tal cosa ? Fuera de que es falsa errada consecuencia. Ya no es tiempo. Era menester nunca haverlo conocido , ni abrazado el Christianismo. Dexar ahora la religion , sería añadir un nuevo pecado , el mas horrible á todos los demás de que estais cargados. Lo que debeis concluir , es necesario vivir como Christianos. Lo quereis así ? No pregunto si lo haveis querido jamás en lo pasado ; no

pre-

pregunto si en adelante lo quereis. Pregunto si lo quereis ? Lo quereis buevo á decir ? Qué respuesta me dais , ó por mejor decir , dais á Jesu Christo , que os estrecha tanto tiempo há ? Si , Señor , respondia San Agustín ; quiero : esto es hecho ; yo lo quiero desde oy , lo quiero en este lugar , lo quiero desde este momento : *Hoc ex hoc loco , in hac hora aggredior*. Quiero de veras ; quieto lo eficazmente. Soy Christiano , y quiero efectivamente serlo , y lo he de ser. Pesame de no haverlo querido mucho antes. No puedo , Dios mio , manifestaros de otra fuerte mi entrañable reconocimiento al beneficio de mi vocacion al Christianismo , y mi amargo dolor de haver correspondido tan mal á vuestra infinita bondad. Perdonadme lo pasado ; fortaleced mis resoluciones presentes ; dadme una voluntad constante en lo por venir ; haced , que yo os sirva sobre la

tier-



